

Jornada de Fe



En breve:



- La Misa tiene dos partes principales.
- Todos los actos y elementos de la Misa tienen una función específica.
- La liturgia es la representación del misterio pascual.
- Jesús está realmente presente en la Eucaristía.

La Misa

Imagina que asistes a una reunión familiar convocada por tus abuelos. Ellos reciben calurosamente a los asistentes conforme van llegando. Cada familia o persona trae algo especial para esta celebración.

Es muy bello ver a familiares saludándose y dándose abrazos, sobre todo a aquellos que no se han visto desde hace mucho tiempo. Por un momento, todas las diferencias se olvidan porque hay mucho que celebrar. Los familiares de más edad traen fotografías de aquellos seres queridos que ya han muerto. Tú conoces a familiares que nunca habías conocido y a aquellos que ya conocías los aprecias aún más. Estás asombrado por lo grande que es tu familia y conmovido por el amor que hay dentro de ella.

¿Por qué es tan importante la Misa para los católicos?

Para los católicos que ven sus comunidades de fe como parte de la familia de Dios, la Misa, en particular la Eucaristía del domingo, es como una reunión familiar muy especial. Es un tiempo en el que los hijos de Dios se reúnen para dar gracias y alabarlo, para escuchar

la palabra del Señor a través de la Sagrada Escritura y para alimentarse con el cuerpo y la sangre de Cristo en la Sagrada Comunión. Para los católicos maduros, el domingo (o la tarde del sábado) sino una celebración de fe que tiene lugar en la mesa del Señor. Todos los miembros de esta comunidad de fe crecen y se robustecen con la liturgia: "La palabra **Liturgia** significa originariamente 'obra o quehacer público', 'servicio de parte de y en favor del pueblo'. En la tradición cristiana quiere significar que el Pueblo de Dios toma parte en 'la obra de Dios' (cf. Jn 17,4). Por la liturgia, Cristo, nuestro Redentor y Sumo Sacerdote, continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra redención" (CIC 1069).

Examinemos brevemente las principales partes de la Misa.

Ritos introductorios

La Misa comienza con la reunión de la comunidad de fe en torno a un lugar de adoración, normalmente la Iglesia parroquial. La comunidad de creyentes se completa con la entrada de los ministros y del sacerdote (también llamado celebrante) que presidirá la celebración. Un diácono también puede ayudar en la celebración. A menudo, en este momento la comunidad (también llamada asamblea) entona un himno de entrada.

El sacerdote se dirige a la asamblea con el signo de la cruz, recordando nuestra fe en la Santísima Trinidad y en la victoria de Jesús sobre la muerte. Con esto, la comunidad reconoce la presencia real de Cristo en medio de ella. Durante los **ritos introductorios** y a lo largo de la liturgia, se le hacen preguntas a la asamblea, quien recita o canta las respuestas. La participación activa de la asamblea es muy importante, pues es lo que da sentido y vida a la oración. Con nuestras respuestas, la oración se convierte en una conversación, en un diálogo con Dios.

Luego sigue el **Acto penitencial**, un momento en el que recordamos las situaciones en las que nuestras acciones o nuestros pensamientos nos separaron de Dios. Antes de que podamos participar libre y plenamente en esta celebración, debemos pedir perdón a Dios, además de su misericordia. Con esto, Dios ilumina la oscuridad que nos separa de él y de los demás.

Recuerda alguna ocasión en la que pediste perdón a alguien.

- ¿Cómo te sentiste después de que aquella persona aceptara tus palabras y reconociera tus sentimientos?
- ¿Pedir y recibir perdón fortalece las relaciones? ¿De qué manera?



Del Acto penitencial avanzamos hacia el "**Gloria**," o el "Gloria a Dios," un antiguo himno de alabanza que comienza con el canto de los ángeles por el nacimiento de Cristo (cf. Evangelio de san Lucas). Luego, tras un momento de oración en silencio, el celebrante convoca o reúne las plegarias de la asamblea y las presenta a Dios.

La Liturgia de la Palabra

La **Liturgia de la Palabra** es un momento en el que Dios nos habla a través de la Sagrada Escritura. Las lecturas están en un **Leccionario**, el cual es un libro que contiene una selección de lecturas de la Escritura para la Misa.



El leccionario no es lo mismo que la Biblia, aunque las lecturas del mismo han sido tomadas de la Escritura. Las lecturas están organizadas por día o por tema (Bautismo, Matrimonio y así sucesivamente). Una lectura del leccionario se llama también perícopa, que significa "sección" o "segmento" pues, como lo dice su nombre, se trata de la porción de un libro o de un capítulo de la Biblia.

Lecturas de la Escritura

La primera lectura normalmente se toma del Antiguo Testamento, excepto durante el Tiempo Pascual. Esta lectura nos ayuda a entender la historia de nuestra fe y nos habla de la fidelidad de Dios en su relación con los antiguos judíos, quienes se sabían el Pueblo Elegido de Dios. Normalmente esta primera lectura se relaciona de alguna forma con el Evangelio del día.

El **salmo responsorial** sigue a la primera lectura. Los salmos fueron compuestos originalmente como cantos a Dios, por eso a menudo el salmo responsorial es cantado. Representa nuestra respuesta a la Palabra del Señor recibida en la primera lectura. En el fondo se trata de un diálogo con nuestro Dios.

Los domingos y las solemnidades se tiene una segunda lectura después del salmo. Esta se toma de los escritos de san Pablo o de alguna carta del Nuevo Testamento. No se relaciona necesariamente con las otras lecturas, pero nos familiariza con las lecciones que enseñaban estos escritores del Cristianismo naciente.

La aclamación del "**Aleluya**" precede a la tercera y última lectura, llamado el Evangelio (excepto durante la Cuaresma cuando se canta otra aclamación). Del "Aleluya" subraya la presencia de Jesús en la Palabra de Dios. El Evangelio se toma de Mateo, Marcos o Lucas, dependiendo del año. El Evangelio de Juan se lee durante el Adviento, la Navidad, la Cuaresma y la Pascua. Nos ponemos de pie durante el Evangelio como signo de reverencia y de respeto, pues los Evangelios contienen las palabras del mismo Jesús.

Las lecturas para liturgias del domingo están organizadas de forma que, en el curso de tres años, se lea casi todo el Nuevo Testamento y buena parte del Antiguo.

Reflexión sobre las Lecturas

La homilía sigue a la proclamación del Evangelio. La **homilía**, normalmente pronunciada por el celebrante principal, busca explicar las lecturas de la Escritura referente a ese día, profundizando aún más en su significado para este momento de nuestras vidas. Es importante escucharla con mente y corazón abiertos. Si nuestras mentes están abiertas al consejo divino, siempre habrá algo en la Liturgia de la Palabra que podremos llevar con nosotros.

La comunidad de fe responde a las lecturas y a la homilía poniéndose de pie y recitando el Credo, que es nuestra profesión de fe (ver D4: *El Credo*).

La oración universal

Ya con nuestra fe renovada, presentamos nuestras peticiones a Dios. Esta parte, en la que ponemos nuestras necesidades específicas ante Dios, se llama también **Oración universal**. Pedimos por la Iglesia, por el mundo y por nuestra comunidad local.

Estas peticiones culminan la parte de la Liturgia de la Palabra. La presencia de Cristo a través de su palabra se ha hecho muy real para nosotros. Ahora entraremos en profunda unión con Cristo y con los católicos de todo el mundo a través en la **Liturgia de la Eucaristía**—es decir, la Cena del Señor.

Liturgia de la Eucaristía

Preparación de las ofrendas

Durante el **ofertorio**, el pan y el vino son llevados al altar para presentarlos como ofrendas. En la Iglesia primitiva, los miembros de la comunidad de fe traían comida y otros bienes. Con el tiempo, esto se transformó en la colecta, en la que los fieles dan una contribución financiera para el cuidado y mantenimiento de la parroquia. En este momento también se realizan colectas especiales por los pobres y los necesitados.



Las oraciones pronunciadas durante la preparación de las ofrendas expresan agradecimiento a Dios por los dones que nos ha dado. Luego ofrecemos a Dios nuestros dones, obra de manos humanas. El pan y el vino que ofrecemos representan la devolución a Dios de todo que somos y le pedimos que nos transforme en el pan de vida y en el cáliz de salvación.

La Plegaria Eucarística

Esta magnífica oración comienza con un canto de alabanza a Dios llamado "**Santo**". Normalmente se canta, pues está basado en un canto de los ángeles referido en el libro de Isaías 6:3. Toda la asamblea lo canta.

Luego el sacerdote pide a Dios que envíe su Espíritu a transformar los sencillos dones del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. La oración recuerda la Última Cena, cuando Jesús tomó pan y vino, dio gracias a Dios y los transformó en su cuerpo y su sangre (encontrarás más al respecto en C5: *La Eucaristía*).



El momento en que el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor se llama **consagración**. Con las palabras de la consagración, Jesús se hace presente como ofrenda a Dios que nos acerca a él, a pesar de nuestras imperfecciones.

La asamblea responde con el misterio de fe, también llamado el misterio pascual, o el sacramento de nuestra fe. Este misterio pascual —la muerte, resurrección y futuro regreso de Cristo en la gloria—es central para nuestra fe.

La Plegaria eucarística termina con "el gran amén", por el cual toda la comunidad de fe quiere decir, "¡sí, creemos!" en todo esto que está sucediendo.

El Rito de comunión

El Rito de comunión comienza con la Oración del Señor, la cual es recitada a cantada por toda la asamblea. Con el saludo de la paz, hacemos visible nuestra unión en Cristo, la cual se expresa al darnos la mano o al abrazarnos incluso.

Luego, en la **Eucaristía**, compartiremos el Cuerpo y la Sangre de Cristo para que, aun siendo muchos en número, nos convirtamos en un solo cuerpo en Jesús. Al participar de esta mesa, nos unimos a todos los demás creyentes. La Eucaristía constituye nuestra más íntima unión con Jesús.

La Misa concluye con una breve oración después de la Eucaristía y con una bendición final. Tras habernos nutrido en la mesa del Señor, somos enviados con una consigna, "vayan, la Misa ha terminado" o "vayan en paz, glorificando al Señor con su vida". A lo que respondemos "¡Demos gracias a Dios!"

La primera lectura se toma de _____.

La _____ sigue a la lectura del Evangelio.

La _____ expresa nuestra profesión de fe.

El "Santo" se encuentra en el libro de _____.

La _____ es el momento en que el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo.

El saludo de la paz es señal de _____.

El _____ o el _____ leen el Evangelio.

Los Salmos fueron originalmente _____.

Nosotros nos _____ cuando se lee el Evangelio.

La muerte, resurrección y futuro regreso en la de Cristo son llamados el _____.

Con frecuencia los católicos preguntan por qué tienen que ir a Misa los domingos (o los sábados por la tarde). Recuerda la comparación que hicimos entre la comunidad de fe y una familia.

- ¿Qué pasa cuando los miembros de una familia no pasan tiempo juntos?
- ¿A qué se debe que las relaciones —incluida la relación del ser humano con Dios— necesitan que se les dedique tiempo?



Jornada de fe para adolescentes: Preguntas, P9 (826986)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSSR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 11 de marzo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Autor P. Dave Heney; imágenes: Shutterstock; edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin; Arte/Diseño de Lorena Mitre Jiménez. Coordinación editorial en español de Gabriel Hernández © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español.